

Feb 15th, 3:30 PM - 4:50 PM

## **El imaginario social del aparato estatal. Cuba: mitos y realidades**

Enrique Pozo Panades  
*Universidad de La Habana*, [pozopanades@gmail.com](mailto:pozopanades@gmail.com)

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.bgsu.edu/rbc>

---

Pozo Panades, Enrique, "El imaginario social del aparato estatal. Cuba: mitos y realidades" (2015). *Ray Browne Conference on Cultural and Critical Studies*. 1.  
<https://scholarworks.bgsu.edu/rbc/2015conference/panel14/1>

This Event is brought to you for free and open access by the Conferences and Events at ScholarWorks@BGSU. It has been accepted for inclusion in Ray Browne Conference on Cultural and Critical Studies by an authorized administrator of ScholarWorks@BGSU.

# **El imaginario social del aparato estatal. Cuba: mitos y realidades.**

*Enrique Pozo Panadés.*

*Universidad de la Habana. Facultad de Filosofía e Historia.*

## **Resumen:**

Este trabajo aborda en una primera instancia la perspectiva del imaginario social, expuesto por Cornelius Castoriadis y su relación con el poder como sustento de ideologías, partiendo del presupuesto de la función clasista del Estado como aparato de poder y sus distintas interpretaciones en el contexto cubano desde una perspectiva teórica y filosófica.

**Palabras claves:** Imaginario social, Poder, Ideología, Estado.

## **1.1 . El imaginario social del poder.**

El problema del poder, con los sistemas de valores con que se ha legitimado, además de los vínculos sociales que genera es un aspecto fundamental e intrínseco de la sociedad,

La real naturaleza del poder, aquella capacidad que se tiene para imponer a otro u otros determinadas decisiones, hacerlos observar determinadas conductas, seguir y cumplir órdenes y determinaciones, así como el modo en que interviene en la subjetividad de los hombres puede apreciarse en los textos filosóficos de Espinoza en el *Tratado teológico – político* y en *La Ética o Leviatán* de Hobbes.

El dispositivo de poder deja claramente ver que para el correcto funcionamiento de este es necesario que concurren como instancias distintas pero no separadas, formando parte de un todo indivisible sus elementos básicos: la fuerza o la violencia, el discurso del orden (el espacio de las leyes) y el imaginario social.

Para Cornelius Castoriadis el imaginario social representa la concepción de figuras, formas e imágenes de aquello que los sujetos llaman realidad. Una realidad que es construida, interpretada, leída por cada sujeto en un momento histórico determinado. Por tanto, lo primero es proponer el imaginario social como herramienta de interpretación y conocimiento de la realidad social. Cada sociedad y cada época tiene su propio imaginario. Es a través de este que se configura, percibe y explica lo que se considera como realidad y por ende la posibilidad de crear o conservar ciertas pautas, paradigmas, condicionado por el imaginario social y será en función de este que dentro de una sociedad se determinara lo real y lo inverosímil, lo bueno y lo malo, el buen gusto o lo pasado de moda, la democracia o el totalitarismo. Rubén Dittus a través de la teoría del imaginario social propone como la imaginería simbólica que se nutre de los atributos, estereotipos, etc. condiciona la mirada que dirigimos a los demás.

El imaginario social es parte de una estructura de poder y parte del objetivo de este trabajo es crear conciencia que si deseamos una sociedad verdaderamente justa y democrática esta debe ser capaz de debatir todas las cuestiones. Construir individuos

que sean capaces de crear los “significados” que desean para sus vidas ya que todas las significaciones por las cuales vivimos son obra del propio ser humano y por ende no son necesarias, ni inamovibles.

En la época en que vivimos es el comienzo de un estado de conciencia centrado en la responsabilidad de los seres humanos con los hechos del mundo. En este aspecto un gran analista, filósofo y sociólogo de la sociedad contemporánea, Edgar Morin, recomienda que para entender la experiencia actual, comencemos con la frase de Heidegger: *“Nuestro origen no está detrás de nosotros, sino delante. Tal vez podamos salir de esta paradoja diciendo que, probablemente nos encontramos próximos a un nuevo comienzo.... Y sabemos que en la historia de la vida y en la historia de la humanidad ha habido varios comienzos”* En este aspecto es necesario aclarar que es un comenzar que opera en la historia y no fuera de ella con carácter absoluto.

La función del imaginario social es la de homologar y unificar todas las maneras de pensar posibles, de todas las maneras de todas las modalidades de relacionarse y de todas las prácticas sociales que conocemos y asumimos como propias en nuestra sociedad. Ningún grupo social humano es posible concebirlo teniendo que inventar todos los días sus propias formas de interrelacionarse y son precisamente esas formas lo que Castoriadis denomina como imaginario instituido. Por ejemplo, cuando dos personas hacen referencia a “los cubanos somos así”, o “los franceses son así” sin necesidad de explicar que significa “ser así” y eso es debido a que los conjuntos sociales tienen sus propios códigos ya validados socialmente por lo que no es necesario explicar sus significaciones implícitas en el proceso.

Todo esto es debido, fundamentalmente a la fuerte relación entre imaginario social y la ideología en la cual ninguna de ambas se subordina o supedita a la otra sino que se complementan, es decir, el imaginario social al mismo tiempo que sirve de sustento a una ideología, la ideología puede lograr el surgimiento de un nuevo imaginario.

Cuando ocurre lo segundo, cuando los aparatos ideológicos, según Louis Althusser, se hacen cargo de la conexión ideológica el imaginario adquiere “eficacia política”, en pocas palabras una formidable capacidad transformadora de la sociedad. Estos son el caso de las revoluciones francesas, inglesas, o incluso la revolución cubana, que a partir de un imaginario social anterior en decadencia, destruyeron los viejos aparatos ideológicos de una clase económica preponderante e instauraron una nueva ideología asentada que respondía a la nueva clase en el poder. Esto es lo que ha logrado también el capitalismo avanzado, al trascender la dimensión económica inicial y transformarse en una identidad cultural en una fusión de sentidos existenciales a través de la masificación del consumo.

Respecto a esto Emile Durkheim en su obra *Las reglas del método sociológico* plantea: *“Hay unas maneras de actuar, de pensar y de sentir que presentan la notable propiedad de que existen fuera de las conciencias individuales. Estos tipos de conducta o de pensamiento no sólo son exteriores al individuo, sino que están dotados de una potencia imperativa y coercitiva en virtud de la cual se imponen a aquél, quiéralo o*

no” y luego expresa: *He aquí un orden de hechos que presentan unas características muy especiales: consisten en unas maneras de actuar, de pensar y de sentir, exteriores al individuo y que están dotadas de un poder de coacción en virtud del cual se le imponen.. Constituyen una nueva especie, y es a ellos a los que debe darse y reservarse la calificación de sociales*”. Pero Durkheim también reconoce en el prefacio de este mismo libro que: *“hay casos en los que el carácter de coacción no es fácilmente reconocible”* y *“lo que tiene de especial la coacción social es que es debida, no a la rigidez de algunas disposiciones moleculares, sino al prestigio del que están dotadas determinadas representaciones”* Lo cierto es que ninguna sociedad puede funcionar por la simple aplicación de la fuerza o el derecho coercitivo. Las estructuras del poder necesitan mediante prácticas extra discursivas lograr que los miembros de una determinada sociedad se adecuen y respondan a los deseos del poder, a los deseos de la clase dominante en una determinada sociedad y este es el espacio del imaginario social, una estructura que trabaja en el plano subjetivo de la conciencia y por eso de difícil estudio. El imaginario social son las banderas, los himnos, el vestuario de un político, rangos, prestigio. El imaginario social es la tierra de las ideologías y sobre él se erige y confecciona la manera de pensar de una sociedad, con valores impuestos por un Estado, que responde a la clase económica preponderante en una sociedad y época determinada.

El imaginario social tiene una función primordial que se podría definir como la elaboración y distribución generalizada de instrumentos de percepción de la realidad social construida como realmente existente. Derivado de esto, se entiende que esta función es imposible de institucionalizar, salvo en sociedades totalitarias con censura global de los medios de los medios de información y aun así esas sociedades es imposible debido a los avances de las nuevas tecnologías de la comunicación.

## **1.2: El Estado, su función esencialmente clasista.**

Son muchas las concepciones, principalmente concepciones pre-marxistas, que no conciben o no admiten que el Estado o la organización política de la sociedad es un instrumento de dominación de clases. Incluso cuando algunos autores admiten la existencia de las clases sociales y hasta los antagonismos entre ellas, lo cual es ya bastante común en los estudios políticos contemporáneos, sostiene que el Estado es precisamente ese elemento o el conjunto de aparatos conciliadores de los conflictos de intereses clasistas, es decir el que equilibra la sociedad y sin el cual su existencia caería en choques insalvables.

Muchas concepciones niegan el carácter del Estado como instrumento de dominación de clases, se niega que sea un aparato puesto al servicio de las clases económicamente dominantes en una sociedad determinada. Desde el siglo V a.n.e. Platón afirmaba *“aun el Estado más pequeño realmente está dividido en dos Estados. Uno es el Estado de los pobres y otro el de los ricos. Ambos están en permanente guerra entre sí”*

La concepción marxista sobre el Estado consiste en colocar al Estado como una maquinaria funcional, un conjunto relativamente desarrollado y complejo de organismos, órganos, mecanismos y aparatos encaminados a imponer sobre la sociedad

la voluntad política de la clase económicamente dominante o de los sectores dominantes dentro de las clases hegemónicas en la sociedad.

¿Ahora bien, que es esencialmente el Estado? Se puede llegar a la conclusión que el rasgo principal de Estado, en todas las sociedades, independientemente del sistema económico preponderante (esclavismo, feudalismo, capitalismo o incluso socialismo) es el poder político público. Cuando se refiere a poder público político y en esto todos los pensadores desde la antigüedad griega advirtieron que el Estado, aun en medio de su difícil definición es un aparato de poder. Para Platón el Estado lo deben dirigir los hombres de oro, esto es, los sabios, los cuales debían ejercer su poder de inteligencia para ordenar adecuadamente a la sociedad. El Estado como aparato de poder es capaz de imponer al conglomerado social sus decisiones, hacer valer sus parámetros conductuales, de decidir, sobre la marcha asuntos que atañen a la sociedad en su conjunto.

El poder en abstracto puede ser de muy diversas naturalezas, por ejemplo, la autoridad de los padres hacia sus hijos encierran un gran poder, o los maestros con los alumnos o los predicadores religiosos. Sin embargo, el poder Estatal es exactamente un poder político, lo que quiere decir que es un poder dirigido a la relación de asuntos políticos, con asuntos que atañen a la vida política, y por ello a la sociedad en que se imponen diferencias políticas, lo cual es igual a decir, diferencias, económicas, sociales, culturales, y espirituales derivadas de muchos factores, pero sobre todo derivadas de la división de clases.

A partir de esto se puede decir que el poder político se asienta sobre determinaciones económicas y de clases. El poder político, en tanto poder de base económica y que expresa diferencias de clases, aparece siempre como conjunto estructurado por encima de la sociedad y separado de ella.

El poder político es también poder social, se ejerce dentro de la sociedad y no al margen de esta, pero su carácter político hace aludir a intereses de grupos que pretenden dominar a la sociedad o imponer determinados consensos en ella. Pero esta dominación no solo es explicable por factores económicos, ni por la fuerza de la coerción física, sino que existe una dimensión cultural, que hace posible que se legitime la clase social que está en el poder.

El poder del Estado se diferencia de otros poderes que se encuentran en la sociedad política en que es fundamentalmente un poder de carácter público. Cuando se hace alusión al sentido público del poder estatal se está indicando que ese poder alcanza a toda la sociedad, es universal y además, alcanza a la sociedad sin alternativas, se impone sobre toda la sociedad y es absolutamente coactivo. Nadie puede en la sociedad evadir o eludir el poder estatal. Este se no solo se eleva sobre la sociedad sino que fluye a través de esta, atravesándola de parte a parte. Incluso aquellos que pretenden no tener postura política es el resultado de condiciones específicas creadas por el propio poder estatal.

El Estado, como institución de poder preponderante en una sociedad históricamente determinada, impone a través de todos sus mecanismos de control (aparatos represivos, medios de comunicación, educación, fashion week, valores familiares etc...) los valores, pensamientos de toda una sociedad apoyándose en las características históricas, culturales de la misma. Es imposible que el estado islámico hubiera tenido cabida en la Francia contemporánea.

Pero seríamos ingenuos si todos estos valores, percepciones, concepciones acerca de lo que es bueno o políticamente correcto, no respondieran a un grupo de intereses determinados en una sociedad determinada.

La economía es la base que rige toda la sociedad de una época. A partir de ella se desprenden el resto de las relaciones sociales en un momento histórico. El Estado responde fundamentalmente en defensa del sistema económico preponderante y por ende a la clase social que se asienta detrás de él. Incluso aunque el Estado como conjunto de órganos y estructuras de poder, afecte intereses individuales de la clase social dominante, asegura y perpetúa a la misma como conjunto. Estos casos son evidenciables a través de los multimillonarios rescates a los bancos realizados por el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional así como a la par condenan y someten a juicios a funcionarios públicos por fraude y robos.

Lo cierto es que el Estado no es un agente neutro en la sociedad, sino que es profundamente partidista. Pero la influencia que ejerce esta maquinaria estatal sobre la sociedad no es claramente visible, es cierto, conocemos las instituciones gubernamentales, Tribunales Supremos, policía, ministerios, presidentes, secretarios de Estado, pero su verdadero poder se esconde detrás de las ideologías que el mismo ha creado para la cohesión social. Sin embargo, cuando las bases de este son amenazadas se evidencian directamente el poder estatal a través de los órganos represivos y policiales, tales casos pueden ser el de Edward Snowden o Julian Assange, ambos perseguidos por la comunidad internacional.

Las bases o los cimientos sobre los que se erige el poder estatal varían de una nación a otra, de un momento histórico a otro. Es perfectamente comprensible que en los Estados Unidos, protegidos por la primera Enmienda y por un sistema afianzado y legitimado a nivel global permita libertades de culto, de religión, de prensa, de expresión algo impensable en sistemas políticamente débiles o con un fuerte contenido religioso, tales casos pueden ser Cuba o Emiratos Árabes respectivamente.

### **1.3: El estado cubano: mitos y realidades.**

Según el filósofo, sociólogo y politólogo francés Raymond Aron el totalitarismo es una ideología que se manifiesta a través de un partido único y cuyo resultado es la dominación real de la sociedad al no tener rivales políticos que lo detengan.

Independientemente de la postura de Raymond Aron o de otros filósofos que trataron a profundidad la noción de totalitarismo, lo característico del totalitarismo desde una

perspectiva histórica, es la de mediante la utilización de una ideología, sea basada en conflictos de raza, o de enfrentamientos de clases sociales o enfrentamientos religiosos por medio de la fuerza y el descontento popular crea una nueva sociedad homogénea y controlada en todos los aspectos, donde la individualidad de pensamiento del ser humano, el ser del sujeto queda suprimido por la masa social.

Respecto a esto Claude Lefort en la publicación *“La invención democrática: los límites de la dominación totalitaria”* expone: *“La oposición me acusa de totalitarismo, pero soy el dirigente más democrático de la historia del club (...) nunca me sumaría a un movimiento totalitario que restringe las libertades de los ciudadanos (...) hay que derrocar a este gobierno totalitario y entregarle el poder al pueblo (...)”*

Si asumimos que todo lo anterior expuesto podemos llegar a la conclusión que todo totalitarismo implica un gobierno autoritario, dictatorial, compuesto por un solo partido, con el poder absoluto de los medios de comunicación, no existirían gobiernos totalitarios en estados que no presenten estas características. Para Ebenstein *“el totalitarismo como forma de gobierno y como sistema de vida se caracteriza por un propósito fundamental: el control total del hombre por el Estado, no reconociendo límites en cuanto a metas y métodos, el objetivo es máximo poder del Estado, conquistable únicamente mediante la represión máxima de la libertad individual, el Estado es el amo, el individuo a su servicio, exactamente opuesto al sistema democrático”*. A partir de estas posturas, podríamos considerar que todos los estados con una democracia, no caerían en el mismo propósito fundamental del totalitarismo: el control del hombre por el Estado.

Por definición el totalitarismo cambia todos los aspectos de una sociedad desde su sistema de gobierno, su sistema económico hasta las relaciones interpersonales entre individuo y familia, entre familia y sociedad, entre sociedad y Estado, convirtiendo a al individuo en un todo social, a partir del control del núcleo político se extiende al resto de las esferas de la vida humana.

Una de las estrategias más usadas por este tipo de gobierno es la abolición de la libertad privada y la monopolización de los medios de comunicación y a partir de este control total difundir un tipo de ideología que permita la cohesión de toda la población y responda los intereses del poder estatal.

El totalitarismo se aproxima a la sociedad en contraposición con el individualismo liberal. Los sistemas totalitarios son el enemigo más férreo a la democracia como sistema de gobierno. La versión moderna de democracia proviene del liberalismo, cuyo origen es racionalista, universalista y sobre todo iluminista. Las construcciones del totalitarismo se sostienen en planteamientos, románticos, nacionalistas, particularistas. Lo cierto es que el gobierno totalitarista tiene una gran influencia en el plano ideológico y de la subjetividad humana. ¿Pero hasta donde es posible afirmar que porque estas cuestiones sean completamente visibles en los gobiernos totalitaristas no estén presentes en otros gobiernos de forma disfrazada y con mecanismo de poder sustentados en

imaginarios sociales, tan imperceptibles que hace ver al poder del Estado neutro y con la única intención de lograr el equilibrio social?

Como parte de un proceso para lograr entender el alcance del totalitarismo a nivel global es necesario dilucidar y esclarecer sus características fundamentales, que sustentan este tipo de gobierno. Lo primero es que en el totalitarismo el poder político se encuentra en manos de autoridades que lo alcanzaron sin cumplir reglas constitucionales o democráticas de acceso al mismo, ejerciendo violencia y represión al resto del conglomerado social, combaten a la democracia y tiene un marcado carácter internacionalista, definido por Lenin, como "Internacionalismo proletario" para multiplicar la existencia de otras dictaduras.

Otro rasgo es que los gobiernos totalitarios tienen su fundamento en las ideologías políticas. Esto quiere decir que su sistema se basa en una teoría bien estructurada donde se encuentra una idea centralizadora, donde el líder de la nación obtiene un papel protagónico expone textos dogmáticos.

El totalitarismo se caracteriza por la supresión de las libertades y derechos humanos: libertad de expresión, asociación, reunión, apariencia personal, la libertad es el principal enemigo de estos regímenes totalitarios.

El decursar histórico los gobiernos totalitarios se han caracterizado por querer expandir su ideología. Los casos más evidentes son la Alemania NAZI y la antigua URSS, convirtiéndose en otro rasgo la intención de expansión como mecanismo de subsistencia.

Los rasgos del totalitarismo recién presentados y explicados se adecuan perfectamente a la sociedad cubana. En la nación cubana, existe un único partido, el Partido Comunista, una gran presencia ideológica cargada de parafernalia comunista así como un gran culto a un líder superior.

Pero que estas características sean visible en Cuba, en la antigua Unión Soviética, o incluso en el fascismo alemán, no significa que no exista en otros lugares disfrazada de la democracia.

Todas las ideologías, aparatos de poder, sistemas económicos, tipos de estado, formas de estado, tipos de gobierno son invenciones del ser humano y por ende subjetivas y abstractas. Un hecho evidente es el concepto de democracia de la Antigua Grecia, donde todos los ciudadanos atenienses ejercía deberes y derechos dentro de la sociedad, sin embargo en esta clasificación de ciudadanos no entraban ni los esclavos, ni artesanos, base del sistema esclavista. Las concepciones humanas sobre libertad, democracia, justicia, moral son conceptos abstractos y por ende entran en las consideraciones subjetivas del individuo, de la sociedad, de los aparatos de poder.

El poder es aquella capacidad que se tiene para imponer a otro u otros determinadas decisiones, hacerlos observar determinadas conductas, seguir y cumplir órdenes y determinaciones y este nunca actuara por definición de manera neutra y conciliadora. El

Estado, es el instrumento de poder por excelencia de una sociedad que a partir de sus aparatos ideológicos, económicos, institucionales, impone a la sociedad su voluntad e intereses para la cohesión social.

El poder político en las sociedades totalitarias se encuentra en manos de un único partido que doblega toda la sociedad. Sin embargo, podemos afirmar que la existencia de sistemas pluripartidistas no convierten a una sociedad democrática, entiéndase por sociedad democrática donde todos los entes de la sociedad tengan la capacidad de ejercer sus derechos y se vean representados en la misma. Tal es el caso de muchos países de África, América Latina, incluso naciones del llamado Primer Mundo.

En las naciones pobres estas contradicciones se hacen más visibles. En México o Brasil, pertenecientes al grupo de las veinte naciones más industrializadas, naciones con presencia de múltiples partidos, sin embargo, la gran mayoría de la población no está representada en los aparatos gubernamentales. La sociedad contemporánea a nivel global funciona y mide sus valores mediante el poder económico, de ahí la estigmatización del pobre. Ser pobre equivale a no tener dinero en las sociedades de Latinoamérica y por contraposición no acceso a las instituciones educativas y por ende a la falta de cultura, donde el imaginario social se convierte en una cuestión concreta, dificultando a este individuo a sentirse representado en las instituciones del poder estatal, siendo en los países del Tercer Mundo la mayor evidencia de lo anterior dicho. ¿Entonces hasta que punto podemos afirmar que la multiplicidad de partidos, o la existencia de un solo partido garantiza la democracia de una sociedad?

El Estado por definición tiene un componente altamente ideológico, de lo contrario sería imposible para este perpetuarse en la sociedad. Es impensable que todos los habitantes de Nueva York decidieran entrar e invadir a todas las boutiques de Louis Vuitton, algo deseado por todos pero sin embargo imposible por un imaginario social acompañado de aparatos represivos que nos imponen lo que es correcto o incorrecto.

Lo cierto es que existen gobiernos débiles y fuertes y a partir de los mismos se confeccionan las relaciones de poder. Los Estados débiles, por lo general tienden convertirse en gobiernos cerrados, autoritarios, totalitaristas debido a la mayoría de los casos a la amenaza constante de perder el poder. Los Estados fuertes, tienden por el contrario a establecer mecanismos de libertades individuales, sea de libre expresión, de reunión, de oportunidades, sin embargo, todo Estado una vez que siente amenaza a sus bases sobre la que se erige el poder, sale a la luz el poder represivo estatal. Esto es evidente en las represiones de manifestantes en toda Europa, Estados Unidos, América Latina. Lo cierto es que las amenazas a las bases del gobierno americano no pueden ser iguales a las amenazas externas e internas que sufre el gobierno de Corea del Sur o incluso el caso de Cuba.

Cuba es una nación de difícil estudio. Primero porque la mayoría de la literatura crítica hacia el proceso revolucionario cubano es prácticamente inexistente, el tema del embargo a Cuba se ha convertido en una excusa constante de los discursos oficiales del gobierno así como un problema real económico de la sociedad cubana.

Catalogar a un sistema económico, político y social en parámetros como comunista, socialista, capitalismo, totalitarismo, fascismo, imperialismo, este último utilizado en los discursos oficiales de los dirigentes cubanos, no ayudan al mejoramiento de la sociedad en su conjunto. Cada nación debe escoger el sistema más adecuado a su situación social sin intervenciones externas, partiendo de la ayuda y la cooperación internacional.

#### Bibliografía

1. Baeza, Manuel Antonio. Los caminos invisibles de la realidad social, Santiago de Chile, 2000
2. Balzac, Honore.: Tratado de la vida elegante, Aguado, Madrid, 1949
3. Baudrillard, Jean.: El sistema de los objetos, Siglo XXI, México, 1969.
  - La sistema del signo, Siglo XXI, México, España, Argentina, S:A, 1974
  - La sociedad de consumo: sus mitos, sus estructuras, Plaza & Janes, Barcelona, 1974
  - El esnobismo maquinal. La seducción, en Claves de la razón práctica, n 18, diciembre de 1991.
  - : La transparencia del mal. Anagrama, Barcelona, 1991.
4. Castoriadis, Cornelius. La institución imaginaria de la sociedad (vol. 2). Tusquets, Barcelona, 1989
5. Dumont, L: Ensayos sobre el individualismo, Alianza, Madrid, 1987
6. Durkheim, Emile.: La división social del trabajo, Akal, Madrid, 1987
7. Foucault, Michel: El orden del discurso. Tusquets, Barcelona, 1999.
8. Ideología y aparatos ideológico del estado, Freud y Lacan, Buenos Aires: Nueva Visión, 2003.
9. Lipovetsky, Gilles.: La era del vacío, Anagrama, Barcelona. 1986
  - El imperio de lo efímero, Anagrama, Barcelona, 1990
10. Maffesoli, Michel.: Los tiempos de las tribus. El declive del individualismo en la sociedad de masas, Icaria, Barcelona, 1990
  - De la orgia. Una aproximación sociológica, Ariel, Barcelona, 1996
  - El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas, Paidós, Buenos Aires, 2001,
11. Veblen, Thorstein: Teoría de la clase ociosa, Fondo de Cultura Económica, México, 1974